

Enseñando a los niños a amar la misión

«Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres». Lucas 2: 52

La educación religiosa de los niños y los jóvenes era muy importante en el antiguo Israel. El libro *El Deseado de todas las gentes*, presenta que «desde los tiempos más remotos, los fieles de Israel habían prestado mucha atención a la educación de la juventud. El Señor había indicado que, desde la más tierna infancia, debía enseñarse a los niños su bondad y grandeza, especialmente en la forma en que se revelaban en la ley divina y en la historia de Israel» (cap. 7, p. 52).

María fue muy dedicada y fiel al proporcionar educación religiosa al niño Jesús. Elena G. de White también comenta que «su madre fue su primera maestra humana. De labios de ella y de los rollos de los profetas, aprendió las cosas celestiales» (*ibid.*, p. 53).

Leyendo los Evangelios se puede corroborar esta fiel tarea de María, al observar a Jesús citar de memoria versículos del Antiguo Testamento, que reafirmaban el origen celestial de su ministerio aquí en la tierra. Es en este contexto que se puede tener una perspectiva nueva de lo que las Escrituras narran acerca de la experiencia de Jesús, en su primera visita al templo, a los doce años. En *El Deseado de todas las gentes* leemos: «Por primera vez, el niño Jesús miraba el templo. [...] Contemplaba la sangrante víctima sobre el altar del sacrificio. [...] Presenciaba los impresionantes ritos del servicio pascual. [...] Día tras día, veía más claramente su significado. Todo acto parecía ligado con su propia vida. [...] El misterio de su

misión se estaba revelando al Salvador» (*ibid.*, p. 61).

Al participar en esta primera Fiesta de Pascua, Jesús comprende y acepta su misión como «Cordero de Dios» (Juan 1: 29). De la misma forma, la educación religiosa proporcionada por la Escuela Sabática a los niños y jóvenes de la iglesia les ayuda no solamente a comprender y experimentar la salvación en sus vidas, sino también a enamorarse de la misión de la iglesia. Los niños y los jóvenes harán suya esta misión y dedicarán sus vidas a la misma.

El libro *Los mejores consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* afirma: «En nuestras Escuelas Sabáticas se deberían confiar responsabilidades a los jóvenes, a fin de que puedan desarrollar sus talentos y adquirir energía espiritual. Si los jóvenes se entregan al Señor, desde muy pronto en sus vidas podrán ser instruidos en cómo ayudar a otros. [...] Que los jóvenes se solidaricen con los que necesitan ayuda, no para ocuparse en charlas triviales, sino para representar el carácter cristiano y ser colaboradores con Dios, ganando a los que no se han entregado al Señor» (p. 66).

Los padres de hoy pueden ser igual de fieles que María al colaborar con la Escuela Sabática en la educación religiosa de sus hijos.

Pr. Wladimiro De Los Santos,
departamental de la Asociación
Metropolitana de Panamá.